



CONVERSANDO CON EL ROMÁNICO

NUEVO EDIFICIO ACADÉMICO DE LA FACULTAD DE ARTES UC



Querido Decano
Dr. Luis Prato Escárte,

Junto a Fernando, Mónica, Luis y Carolina, estamos convencidos de haber creado un "lugar" (el edificio académico de la Facultad), para que el desarrollo y la convivencia de vuestro cuerpo académico y administrativos sean de la mejor de las maneras posibles.

Es este convencimiento el que lleva a escribir esta carta que busca recoger brevemente algunos rasgos para nosotros significativos del edificio que van a habitar, para que sirva de puntapié inicial a la vida que a partir de ahora en él se desarrolle.

Hemos querido realizar un edificio digno, amable, generoso y hasta cierto punto alegre en la manera en que se abre al sol cada mañana y se eleva para contemplar cada día el atardecer en la cordillera.

Con **digno** nos referimos a que la obra (el edificio) da, a quien tiene la experiencia de habitarlo, el lugar que le corresponde por ser quien es. El edificio, por ser digno, devuelve al que lo habita la conciencia precisa de su valía.



A menudo, en el habitar se entiende que la dignidad consiste en dar techo, abrigo, intimidad, descanso, cobijo. Es eso, pero es más que eso. Porque con eso doy lo necesario, pero no lo suficiente. No por tener un techo el que habita un edificio lo hace con dignidad. Y es que nuestro vivir pasa por el cuerpo, pero tiene su lugar en el espíritu. Bien puede el lugar que habitamos darnos a reconocer en nuestro interior, quiénes somos, qué tan preciosos somos, pues hemos merecido (ya que nos ha sido regalado) tan digno abrigo.

Y por ese gesto, el sujeto queda colocado ante su verdadero ser trascendente; el que necesita el cobijo pero siente el anhelo de ser impulsado a contribuir (en sociedad) en la misma dirección del impacto que ha recibido.

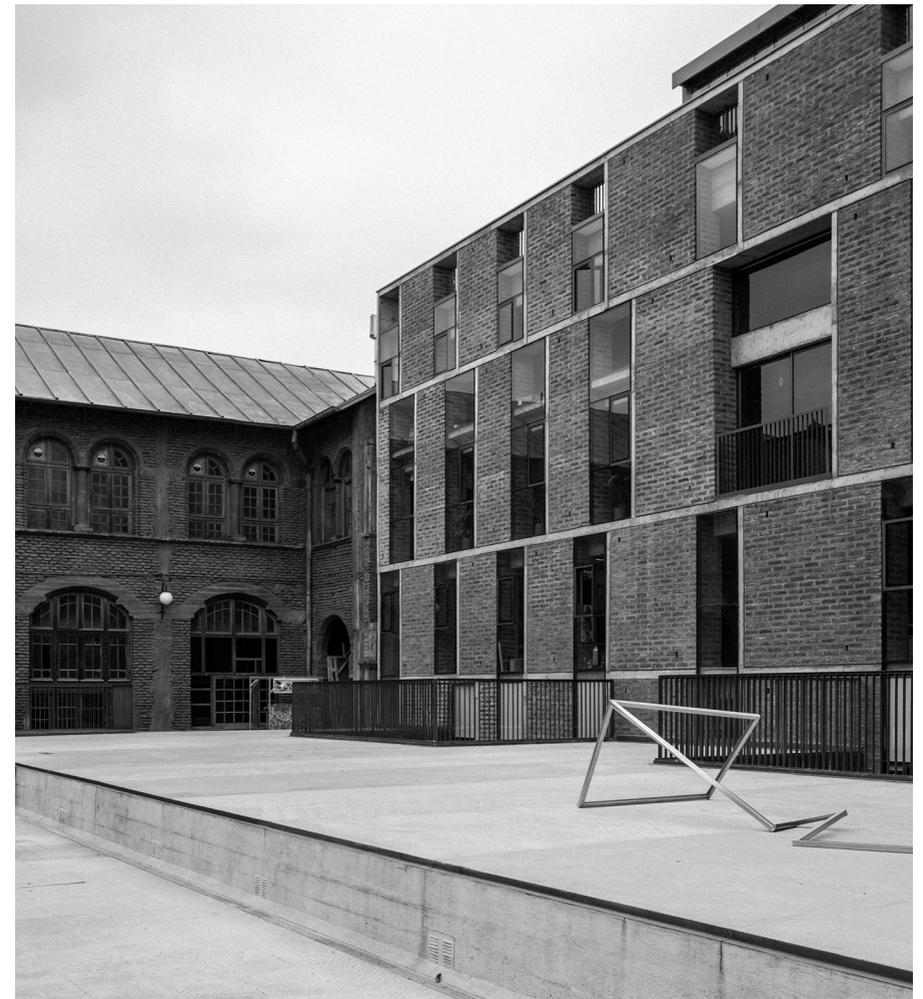
(¿Por qué a los hijos de los reyes se les educaba en palacios? Quizá no tanto para darles una vida cómoda, sino para que por el habitar reconocieran quiénes eran, y por tanto, estuvieran dispuestos a asumir a qué eran llamados).

El modo mediante el cual la dignidad del edificio interpela mi conciencia es por la emoción estética (fulminante, sin intermediaciones, más bien, debíamos hablar de una conmoción).



La belleza de la construcción (precisa, contenida) impacta mis sentidos y sobrepasa el análisis racional, llevándome por la emoción estética a la conclusión de que mi quehacer es digno merecedor de semejante continente.

Este edificio inaugura, con sus horizontes, una nueva manera de experimentar el patio donde se emplaza; es además, una invitación a reconocer cómo se desplazan las personas a través del Campus, y también debiera ayudar a caer en la cuenta a qué distancia se está con respecto al barrio y también a la ciudad.



En este sentido, quisiéramos también hablar de amabilidad.

La obra de arquitectura tiene corporeidad material, ocupando con determinación (y sin remedio) el lugar del que no va a moverse más. Es importante, entonces, y marca un modo de estar, el grado de amabilidad con que la construcción cuente. La amabilidad de un edificio sería el conjunto de sensaciones con las que lo percibo, su armonía (materiales, texturas, colores, proporciones) y, sumado a esto, la relación del edificio con su entorno. El edificio amable permite apreciar a los edificios preexistentes, y, por el efecto de la emoción que ejerce en el observador, reconocer también la belleza, a veces escondida, del entorno (nuestro trabajo consiste en revelar la belleza contenida en el mundo).



Es amable el que, sin renunciar a su completa apariencia, permite que esplendan también los otros y aún restaura (o repara), con su presencia, la dignidad de aquéllos con los que comparte el espacio, dejando que quien recorre sus espacios, experimentando nuevas vinculaciones de los recintos, construya un diálogo más elevado.

No se llega a esto en un día. Ni en un año, ni en un curso. Se llega en toda una vida, porque es el pozo de haber visto mucho, y haber amado mucho más, lo que deja el ojo afinado, la mano justamente dispuesta, el ánimo preparado. Nada ha sido dejado al azar, ni al capricho de los sentidos. Todo se ha ido corrigiendo en milimétricos gestos, que no por rigurosos acorralan la gracia, y así permitir que solo lo que es propio de la obra aparezca.



Hemos querido ofrecer a través de estos espacios una manera de relacionarse entre autoridades, profesores y administrativos de la música, el arte y el teatro, y con vitalidad saltar al vínculo con las otras disciplinas que componen la universidad. Este es un espacio donde los actos de crear, proyectar, interpretar, enseñar, soñar, imaginar y amar son sinónimos.

Recordarás que a los pocos días después que se trasladaran llegó la lluvia que escaseó durante todo el invierno... la bendita lluvia que trajo algunas goteras... un bautizo de este tiempo nuevo que inauguran. También los temblores han pasado a visitarlo... fuerzas, sobresaltos, respiración telúrica necesaria para poner a prueba nuestras fortalezas.

Nuestros mejores deseos en este tiempo que inauguras.



Este número recoge íntegramente la carta dirigida al Decano de la Facultad de Artes, Profesor Luis Prato, con motivo de la inauguración del Nuevo Edificio Académico de la Facultad de Artes, situado en el Campus Oriente de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El evento se realizó el 23 de septiembre de 2015. Habiendo participado del diseño y construcción de este edificio parecía oportuno enviar de esta forma un impulso y buenos deseos al nuevo Decano. Los autores del proyecto son Fernando Pérez y José Quintanilla. Colaboradores: Mónica Flores, Luis Lucero, Carolina Rodríguez.



32

Colección IN SITU XXXII

© de las fotos: Philippe Blanc

© del texto: José Quintanilla Ch.

© de la edición: José Quintanilla y Valeria Razeto

Santiago de Chile, 2016

www.coleccioninsitu.com